

Escuela Dominical

*Aprendiendo A Ser Como Cristo*

LECCIÓN 47

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

## **34. LA HIJA DE JAIRO Y LA MUJER SANADA – MT. 9:18-26; MR. 5:21-43; LC. 8:40-56.**

### **D. Aprendemos qué aliento da nuestro Señor a la más humilde fe.**

- 1) La mujer vino detrás de nuestro Señor entre la multitud. No dijo una palabra para obtener ayuda. No hizo ninguna confesión pública de la fe. Pero tenía confianza en que, si tan sólo pudiera "*tocar Su manto*", sería sanada. Y así fue. Allí yacía escondida en ese acto suyo, una semilla de fe preciosa que obtuvo la gracia de nuestro Señor. Fue sanada de inmediato y regresó a casa en paz.
- 2) El acto pareció el más simple y completamente inadecuado para producir un gran resultado. Pero ¡el efecto de ese acto fue maravilloso! En un instante la sufriente mujer fue sanada. El alivio que muchos médicos no habían logrado dar en "doce años", se obtuvo en un momento.
- 3) Nuestra fe puede ser débil. Nuestra comprensión del evangelio y sus promesas puede ser débil, pero, la pregunta es: ¿realmente confiamos sólo en Cristo? ¿Miramos a Jesús, y sólo a Jesús, en busca de perdón y paz? Si esto es así, gloria a Dios. Aun la fe débil puede salvar el alma. Cristo mira con interés la fe débil, así como la fuerte. El que sólo toca el borde del manto de Cristo, nunca será avergonzado.

### **E. Aprendemos cuán importante es que los cristianos confiesen los beneficios que reciben de Cristo.**

- 1) A esta mujer no se le permitió regresar a casa, una vez curada, sin que su cura fuera notoria a los presentes. Nuestro Señor preguntó quién le había tocado, y "*miraba alrededor para ver quién había hecho esto*" (Mt. 5:32). El Señor sabía perfectamente el nombre y la historia de la mujer. No necesitaba que alguien le dijera. Pero deseaba enseñarle a ella y a todos los que le rodeaban, que las almas sanadas deben dar reconocimiento público de las misericordias recibidas.
- 2) Aquí hay una lección que todos los verdaderos cristianos harían bien en aprender. No debemos avergonzarnos de confesar a Cristo delante de los hombres, y hacer saber lo que Él ha hecho por nuestras almas. Si hemos encontrado la paz través de Su sangre y hemos sido renovados por Su Espíritu, no debemos acobardarnos de confesarlo en cada ocasión adecuada.
- 3) No es necesario anunciarlo con trompeta en las calles y hacer que nuestra experiencia sea conocida por todos. Todo lo que se requiere es la voluntad de reconocer a Cristo como nuestro Maestro, sin inmutarse ante el ridículo o la persecución que el hacerlo pudiera provocar. Hagámoslo con valentía y sin temor. No nos avergoncemos de que todos los hombres sepan lo que Jesús ha hecho por nuestras almas. Si nos avergonzamos de Jesús delante de los hombres, un día Él se avergonzará de nosotros delante de su Padre.

### **F. Tenemos una prueba de lo que Jesús puede hacer por las almas muertas.**

- 1) El Señor puede resucitar a nuestros hijos de la muerte de las transgresiones y pecados, y hacerlos caminar delante de Él en novedad de vida. Él puede tomar nuestros hijos y nuestras hijas de la mano, y decirles: "*Levántate*", y pedirles que no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.

- 2) ¿Tenemos un alma muerta en nuestra familia? Pidamos al Señor que venga y les dé vida (Efesios 2:1). Enviémosle mensaje tras mensaje, y supliquémosle que le salve. El que vino en apoyo de Jairo todavía es abundante en misericordia y poderoso en poder.

### **G. Aprendemos cuán universal es el dominio que la muerte tiene sobre los hijos de los hombres.**

- 1) La muerte llegó a la casa del principal de la sinagoga. *“Tu hija ha muerto,”* fue la noticia que recibió mientras esperaba a Jesús. Noticias como éstas son las más amargas copas que tenemos que beber en este mundo. Nada corta tan profundamente el corazón del hombre como el separarse de sus seres queridos y depositarlos en la tumba. Pocos son los dolores tan aplastantes y pesados como el dolor de un padre por la muerte de un hijo único.
- 2) ¡La muerte es realmente un enemigo cruel! No hace distinciones en sus ataques. Llega a la casa del rico, así como a la cabaña del pobre. No perdona a los jóvenes o a los fuertes, como tampoco a los viejos. *“Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”* (Hc. 9:27).
- 3) La muerte es algo que los hombres se niegan a mirar. Muchos piensan que todos los hombres son mortales excepto ellos mismos. Deberíamos afrontar el tema de la muerte cara a cara para que cuando llegue nuestro turno estemos preparados para morir. No podemos evitar que la muerte llegue a nuestra familia, nos guste a no. Por lo tanto, debemos estar preparados. Cristo puede librar del temor a la muerte. Él *“quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”* (2 Tim. 1:10). El que cree en Él tiene vida eterna, y aunque esté muerto, vivirá (Juan 6:47; 11:25). Creer en Jesús como Salvador hace que la muerte pierda su aguijón. Entonces se puede decir con Pablo: *“Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”* (Fil. 1:21).

### **H. Aprendemos que la fe en el amor, el poder y la palabra de Cristo son el mejor remedio en tiempos difíciles.**

- 1) Cuando Jesús escuchó la noticia que la hija del gobernante había muerto, le dijo: *“No temas, cree solamente y será salva”* (Lc. 8:50). Cristo sabía lo que habría de hacer y sin vacilación dio esta promesa a Jairo, quien finalmente vio cómo se cumplía la palabra del Señor.
- 2) Estas palabras han quedado escritas para revelarnos el gran secreto del consuelo en la hora de necesidad. Ese secreto es ejercitar la fe, es decir, confiar en la palabra del Señor y recurrir al pensamiento que el Señor es amoroso y Su mano es poderosa.
- 3) Pueden sucedernos cien cosas dolorosas cada semana en este mundo malvado, de lo cual nuestras pobres mentes débiles no entiendan ni vean la razón. Pero sin fe seremos constantemente perturbados y abatidos. Nada nos hará estar tranquilos y alegres excepto un sentido permanente del amor de Cristo, la sabiduría de Cristo, el cuidado de Cristo sobre nosotros y la gestión providencial de todos nuestros asuntos. La fe no se hundirá bajo el peso de malas noticias. Aquel que teme a Jehová y en Sus mandamientos se deleita en gran manera, *“no tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová”* (Salmo 112:7).
- 4) La fe puede quedarse quieta y esperar algo mejor. La fe puede ver la luz incluso en la hora más oscura. La fe puede cantar por la noche aun en medio de la aflicción (Hch. 16:25). *“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”* (Is. 26:3). Si queremos viajar confiados por la vida, debemos creer en las promesas del Señor Jesucristo.

**Memorizar Lucas 8:50 – “Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.”**